

Viaje del tiempo

125 AÑOS DE LA FACULTAD DE MINAS

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

La Ley 60 de 1886, aprobada poco después de la promulgación de la Constitución de ese mismo año, dispuso el establecimiento de dos escuelas de minas, una en Medellín y otra en Ibagué, pero solo subsistiría la primera de ellas. Ésta se originó en la secesión de una de las cinco escuelas de la Universidad de Antioquia, tomó el nombre de Escuela Nacional de Minas e inició labores en forma independiente el 11 de abril de 1887. Han transcurrido entonces 125 años de vida institucional de la hoy Facultad de Minas, parte integrante de la sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia.

No es fácil analizar lo ocurrido durante ese largo lapso, pero tres libros publicados hacia fines del pasado siglo han puesto de presente las principales contribuciones de la institución al progreso de Antioquia y de Colombia, al igual que su aporte a la configuración y avance profesional de la ingeniería en el país. Son ellos: “Ética, trabajo y productividad en Antioquia” de Alberto Mayor Mora (1984); “Origen, desarrollo y realizaciones de la Escuela de Minas de Medellín” de Peter Santa María (1994); y “Dreams of Development: Colombia's National School of Mines and Its Engineers, 1887-1970” de Pamela Murray (1997).

Hacia principios del siglo XX, la antigua Escuela se destacó por formar una élite empresarial que ejercería un liderazgo en el despegue industrial de la región y el país, tal como se deduce de las numerosas empresas por ella creadas y administradas. "Dotar al país del verdadero tipo de capitán de industrias llegó a ser un ideal concreto de la Escuela de Minas”, escribiría su ilustre profesor y alumno Alejandro López, autor del histórico diseño del túnel de La Quebra para el Ferrocarril de Antioquia. Por esos mismos años es necesario señalar la vinculación de egresados a la difícil construcción, administración y operación del mencionado ferrocarril, una obra de gran significado para el desarrollo industrial y comercial de la región. También trabajaron con éxito en muchas obras de infraestructura como caminos y puentes, al igual que impulsaron la modernización de la minería y el conocimiento del territorio y sus recursos naturales. De extraordinaria importancia a este respecto fueron los trabajos del profesor Gerardo Botero sobre paleontología y geología.

Un poco más avanzado el siglo, se inicia en forma decidida el aprovechamiento del potencial hidroeléctrico regional cuando se inaugura en 1932 la central Guadalupe I, un aprovechamiento que continúa hasta hoy con nuevas centrales de mayor potencia. Los ingenieros de dicha Facultad han tenido especial participación en estas obras de alta exigencia técnica, inicialmente muy dependientes de conocimientos provenientes del exterior pero cada vez más en manos nacionales.

Hasta hace pocas décadas fue notoria la participación de egresados en numerosos cargos de gobierno y de la política, siempre distinguidos por el manejo pulcro y eficiente de los recursos públicos. Una expresión muy destacable a este respecto se relaciona con su vinculación a la génesis y posterior administración de las Empresas Públicas de Medellín. Su presencia en el sector público dio plena vigencia al lema “Trabajo y

Rectitud”, acuñado por el profesor Juan de la Cruz Posada y fiel reflejo del espíritu fundacional que les imprimió a los educandos don Tulio Ospina, verdadero artífice de la Escuela.

Con gran sentido anticipatorio, la institución creó en 1941 la carrera de geología y petróleo para preparar los profesionales que el país necesitaría una vez que años más tarde la Concesión Petrolera de Mares revirtiera a la Nación. Fue Ecopetrol la empresa encargada de recibir en 1951 lo entregado por dicha concesión.

Fundamental ha sido la participación de los egresados en la creación y progreso de importantes firmas de consultoría de prestigio internacional, relacionadas principalmente con el estudio y aprovechamiento de los recursos naturales, al igual que lo ha sido con respecto a firmas que se han destacado por la construcción de grandes obras de infraestructura.

Actualmente se prepara un texto sobre el período histórico no cubierto por los tres libros antes mencionados, el cual corresponde a los años posteriores a 1970. Sin necesidad de anticiparnos a sus resultados, sí es posible afirmar que en las últimas décadas es manifiesta la aparición de comunidades de investigación de calidad, cuando antes ello estaba por lo general reservado a unas pocas figuras individuales. Basta mirar las altas calificaciones otorgadas por Colciencias a varios grupos, las distinciones y premios otorgados a diferentes trabajos y el hoy más frecuente diálogo internacional con pares. Y, como hecho concreto, la creación en 1993 del primer doctorado en ingeniería de Colombia, en el área de recursos de agua, ahora complementado por otros doctorados en sistemas y administración, energía, materiales y bioingeniería, y medio ambiente.

La Facultad de Minas ofrece cada vez una mejor preparación científica, técnica e interdisciplinaria, participación más activa de los estudiantes en el proceso de aprendizaje, oportunidades para la investigación y una decidida contribución al conocimiento del país y a la solución de sus urgentes problemas. Animada por el espíritu de “nova et vetera”, la comunidad actual de la institución se nutre de su tradición pero al mismo tiempo es consciente de las nuevas responsabilidades en un país distinto al de antaño. Pasado este siglo y cuarto, enfrenta hoy tres grandes desafíos: afirmar la auténtica identidad de la ingeniería, propiciar un mayor aprecio social por la misma y acentuar la formación ética y estética de sus estudiantes.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 11 de abril de 2012